

HEMBRAS

HEMBRAS

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

1995

HEMBRAS

PERSONAJES:

CATALINA

LEONOR

CARMEN

Las tres mujeres son jóvenes y modernas en su modo de ser, vestir y comportarse, usarán la ropa informal que esté de moda en el momento de representar esta obra.

ESCENOGRAFÍA.

Como la idea original es poder presentar esta obra en cualquier espacio la escenografía será lo más simple posible y fácil de transportar. El espacio será una azotea de un edificio de departamentos en la ciudad de México. Puede haber desde tinacos, tendederos de ropa, lavaderos, cuarto de sirvientes hasta nada. Lo único indispensable será una antena de televisión y una escalera metálica de tijera con lo que tratarán las mujeres de componerla. La antena estará muy alto y será de difícil acceso. Puede haber una pared de un metro de altura al fondo que pertenezca al cubo del edificio y desde la cual gritarán hacia abajo. Si existe una gran producción podremos contemplar el paisaje citadino y las montañas a lo lejos. De ser posible las mujeres llegarán a la azotea subiendo una escalera que desemboque en el escenario. Si no es posible las actrices entrarán por laterales que será donde esté la escalera no visible cualquier otro elemento propio de azoteas será bien recibido como pueden ser gatos, botes de pintura, cubetas, alguna bicicleta descompuesta, alguna maceta rota con una planta descuidada, etc.

Al abrirse el telón vemos la azotea vacía, sin la escalera metálica. Momentos después aparece catalina. Viene cargando una escalera metálica. En el extremo de la escalera, y también cargándola aparece Leonor. Catalina está de muy mal humor. Leonor se está divirtiendo. De

HEMBRAS

preferencia visten con pantalones jeans. A Catalina le cuesta mucho trabajo los movimientos de la escalera, se tropieza con ella, no puede dar vuelta para colocarla en un sitio cercano a la antena de televisión. Las dos mujeres no sincronizan los movimientos la escalera se les cae, ellas mismas se tropiezan, una jala a la otra, etc.

CATALINA.- Ahora qué haces.

LEONOR. - Qué haces tú. Ya casi me tiras.

CATALINA.- Agárrala con fuerza.

LEONOR.- Mejor esperamos a que suba Carmen.

CATALINA.- Jálala hacia acá.

LEONOR.- Hacia allá no va a poder dar la vuelta.

CATALINA. - Tú haz lo que te digo.

LEONOR.- Uy, ya hasta nuevo jefe tengo. A sus órdenes mi teniente coronel. *(Ríe)* Ya te iba a decir que a sus órdenes mi capitán, pero eso ya está muy choteado. Además tú me gustas más para teniente coronel. Perdón, para teniente coronela. ¿Cómo la ves desde ahí?

CATALINA. - Ya vas a empezar a hablar y nos vamos a quedar sin componer esta madre.

LEONOR.- Una cosa no invalida a la otra. Yo puedo hablar y trabajar al mismo tiempo.

CATALINA.- Estoy segura que tú haces todo hablando, hasta el amor. ¿Estoy equivocada?

LEONOR.- No. No lo estás. Es cuando más hablo. *(Ríe)*.

CATALINA.- ¿Y de qué hablas, si se puede saber? Esos momentos no son para hablar.

LEONOR.- Tú has de ser de las que suspiran, se quejan, gritan... *(Ríe. Ilustra lo que acaba de decir para burlarse de su amiga)*.

CATALINA. – *(Golpeándose con la escalera)*. ¡Ay, ay, ay!

LEONOR.- ¿Eso dices en el momento supremo...ay, ay, ay? Qué poco original eres. Espero que al menos lo digas cantando..." Ay, ay, ay, ay, mi querido capitán. *(Repite la estrofa solamente que ahora lo hace como si estuviera a punto del orgasmo. Al terminar ríe.)* Ay, ay, ay, ay, ¡ay!... mi querido capitán"

CATALINA. -¡No seas tonta, me pegué con la escalera!

LEONOR.- Por no agarrarla como te dije. Si obedecieras...

CATALINA.- Nunca creí que fueras tan inútil. Llevamos más de veinte minutos subiendo esta cosa.

HEMBRAS

LEONOR.- La hubieras subido en el elevador.

CATALINA.- ¿Algo más?

LEONOR. - (*Avienta la escalera al piso. Catalina casi se cae*). Todo por tu idea de no gastar. Para eso trabajamos, para pagar lo que necesite. Se habla a un electricista y punto.

CATALINA.- Confiesa que no puedes arreglar una pinche antenita de televisión. Y tú eres la liberada, la que no necesita a nadie...

Leonor levanta la escalera. La mueve con fuerza. Catalina apenas y puede seguirla.

CATALINA.- ¡Pérate, me vas a tumbar! ¡No seas brusca!

LEONOR. - Me acabas de decir que no puedo y eso sí que no. Yo puedo todo.

CATALINA. – (*Deja caer la escalera*). - Lo puedes pero mal hecho.

LEONOR.- Entonces hazlo solita, ya me cansé que durante toda la subida me vinieras cagando. Qué súbele, que tuércele, qué por aquí, qué por allá. Como si me pagaras algo.

CATALINA. - ¿Me vas a ayudar o no?

LEONOR. - No.

CATALINA.- Antes dijiste que sí.

LEONOR.- Recuerda que soy mujer y las mujeres somos veleidosas, somos plumas que se lleva el aire (*Canta una estrofa de la Donna e mobile de Rigoletto*). Y qué conste que dije aire y no viento... porque para vientos... La mera neta, si sabías que ibas a hacer esfuerzos subiendo la escalera no sé como desayunas frijoles... (*Se tapa la nariz, después ríe*)

CATALINA.- Por lo visto amaneciste de buen humor.

LEONOR.- Con el de siempre.

CATALINA. – (*Deja la escalera en el piso, ahora lo hace de forma normal, no brusca*) Me voy a fumar un cigarro. Para descansar.

LEONOR.- Hasta que dijiste algo cuerdo este día.

Las dos mujeres se acercan, Catalina le da un cigarro a Leonor. Ella saca otro para ella. Los encienden. Se sientan sobre la escalera metálica. Un buen rato no hablan, sólo fuman

HEMBRAS

CATALINA.- ¿Ya habrá regresado Carmen?

LEONOR.- Otra inútil. No dudo que en lugar del cable nos va a traer un pie de manzana o alguna otra cosa que se cruce en el camino.

CATALINA.- Mientras esa cosa no sea otro hombre...

LEONOR.- ¿Qué más le encargaste?

CATALINA.- El cable, unas pinzas...

LEONOR.- ¿Cinta de aislar?

CATALINA.- ¿Esa para qué?

LEONOR.- Para que va a ser, para unir el cable. No te digo...

CATALINA.- Tengo tela adhesiva.

LEONOR.- ¿Curitas?

CATALINA.- Síguete burlando que al cabo aquí está tu pendeja.

LEONOR.- Tú nos invitaste para ver el informe que va a decir el presidente.

CATALINA.- ¿No te interesa?

LEONOR.- Si no me interesara no estaría aquí. Quiero ver que pasa con nuestro dinero y con todo lo demás. Aunque sospecho que si no bajamos y lo oímos por radio nos vamos a quedar en ascuas.

CATALINA.- ¿Ascuas o pascuas?

LEONOR.- Pascuas son las que te va a dar o nos van a dar. Ya verás: devaluación, aumento de la deuda, represión, amenazas y sobre todo...disminución del presupuesto para la cultura...¡ Vamos a valer madres! ¡Adiós a Dama! ¡Arrivederci a la única revista femenina de México! ¡ Bye bye a todos nuestros proyectos! ¡ Au revoir a nuestra independencia! ¡ Auf widersehen a nuestra lana! ¡Ciao a...

CATALINA.- Ya párale ¿no? Todavía ni dice nada.

LEONOR.- Cada vez que el presidente habla es para decir algo malo... ¿o no es así? No importa que lo disfrace como algo bueno... (*Imitando al Presidente*). "Tenemos la gran oportunidad para México de vender a un elevado precio Petróleos Mexicanos y las minas del país. Con esta medida podrán irse los intereses de la deuda externa y nuestro peso se robustecerá..." Después, también para nuestro bienestar, venderá las playas, nuestras pirámides... en fin, todo. ¿A poco

HEMBRAS

no se vería a todas esas la pirámide de Chichen en el Parque Central de New York, toda bien iluminada, con Macdonals a su alrededor?

CATALINA.- ¿Cuánto podrían dar por una pirámide, como esa o la de Teotihuacan?

LEONOR.- Un resto, para eso nuestros vecinos no son nada codos. Si por unos calzones de Elvis o un portabustos de Marilyn dan tanto, imagínate por esta cantidad de piedra.

En ese momento llega a la azotea Carmen. Trae dos bolsas llenas de cosas. Son bolsas de plástico de mercado. Viste parecido a las otras dos mujeres. Ella es más habladora que las otras dos

CARMEN.- (*Asombrada de verlas sentadas y platicando*) ¿No me digan que ya terminaron?

CATALINA.- No, no te decimos. Todavía ni empezamos.

LEONOR.- Con tu ayuda apenas y terminamos de subir la escalera.

CARMEN.- Yo fui al mercado.

CATALINA.- ¿Trajiste todo?

CARMEN.- ¿A qué ni saben? El día de hoy pusieron al cincuenta por ciento los shampoos y las medias. Yo aproveché y me compré...

CATALINA.- ¿Compraste lo que te encargamos?

CARMEN.- Sí, lo iba a dejar en el departamento pero nadie me abrió. Estuve tocando mucho rato.

CATALINA.- ¿Quién querías que estuviera? ¿El fantasma de la ópera?

CARMEN.- Aproveché para traer también un queso y botanas. Nos van a hacer falta.

LEONOR.- (*Ríe*) ¿Te fijaste a cuánto estaba hoy el jitomate?

CARMEN.- (*Seria*) Ya no la amuelan, hoy está casi al doble que ayer.

LEONOR.- (*Ríe*) Acuérdate que ayer fue miércoles de plaza.

CARMEN.- Eso ha de ser, pero tanto...

CATALINA.- ¡Basta! ¿Trajiste lo que se te encargó o no?

CARMEN.- El cable sí, la pinza no. La verdad que no supe cuál. Había unas para cortar no sé qué, otras con plásticos en la agarradera, unas largas, otras cortas, me encontré hasta unas chiquititas... ni idea para que puedan servir. Se me antojaron para sacarse los vellos, pero no servían, terminaban en punta.

LEONOR.- (*A Catalina*). ¿Estás segura que es un cable? ¿No será otra cosa?

HEMBRAS

CATALINA. - Ayer ya no entró Clablevisión, hoy no se ve más que el canal dos.

LEONOR.- El de las estrellas. Con él basta y sobra. Puro programa creativo, cultural...No se puede pedir más a la vida.

CARMEN.- Yo sí lo veo.

LEONOR. – (*Irónica*). Nadie lo duda.

CARMEN.- ¿Vamos a arreglar la antena o no? Yo desde ahorita les digo que no sé. En mi casa Carlos arreglaba todo.

LEONOR.- Da la pequeña casualidad de que Carlos ya voló.

CATALINA.- más bien de que lo mandaste a volar.

CARMEN.- ¿Yooo? (*Fingiendo inocencia*) Cómo son. Jamás mandaría a volar a un marido como ése: joven, bello, trabajador, honrado, fiel. ¿No dice eso su mamá de él?

LEONOR. - ¿Tú, no?

CARMEN.- Yo también, claro que también. Mi mamá me dijo que me había sacado la lotería. Aún lo sigue diciendo. Debería haberse casado con él.

LEONOR.- Nunca se me había ocurrido, pero ustedes qué creen, ¿será incesto el que una suegra se acueste con el yerno?

CATALINA.- Nuestras madres son vaciadísimas. Primero le ven a nuestro novio toda serie de defectos: que es muy joven, que trae el pelo largo, que sus papás están divorciados, que lo que gana no es suficiente. Ya casados pasan a ser sus ídolos: arréglale su ropa, no lo presiones tanto, te voy a dar la receta de un pastel que le va a encantar a tu marido, se ve que te quiere mucho. Pero hasta ahora que lo dices pienso que sí, que a nuestras mamás les encantaría acostarse con sus yernos.

LEONOR.- Y a nuestros maridos con ellas.

CATALINA.- Ahí sí quién sabe. Mi madre pesa como cien kilos.

LEONOR.- Mejor, tendrá de donde agarrarse. Tú estás muy flaca.

CATALINA.- No me digas que tú estás como para calendario.

CARMEN. – (*Modela y silba alguna música sexi*). ¿Tú qué crees?

LEONOR.- Va a empezar el programa y nosotras aquí sin hacer nada.

CATALINA.- Tienes razón. ¡Manos a la obra! (*Las tres se quedan sin saber qué hacer*) ¿Qué esperan?

CARMEN. - Que nos digas qué y cómo.

HEMBRAS

CATALINA.- Primero vamos a poner la escalera junto a la antena.

Ya sin hablar se ponen las tres a tratar de parar la escalera. Con muchas dificultades logran colocarla de pie junto a la antena. Aplauden. Leonor sube dos o tres escalones sonríe canta una pequeña estrofa de la bamba:

" PARA SUBIR AL CIELO, PARA SUBIR AL CIELO SE NECESITA UNA ESCALERA GRANDE, UNA ESCALERA GRANDE Y UNA CHIQUITA".

LEONOR.- (*Pícara*). Y es cierto, para subir al cielo se necesita una escalera grande, con la chiquita no se va a ningún lado. Pregúntenmelo a mí. Con mi marido nunca subí al cielo.

CARMEN.- ¿Y con cuál de tus amantes si llegaste a él?

LEONOR.- (*Ríe*). Y qué dijiste, yo que te lo digo y tú que tratas de volármelo. Nel carnala. Ese rorro es para mi uso particular. Sus pulgas sólo brincan en mi petatiux. ¿Algún fijón?

CATALINA.- Si alguien las oyera iba a creer que de verdad tienen muchos amantes..

LEONOR. - Yo tengo un chingo y un montón.

CARMEN.- Serán menos que los míos. Me gusta cambiar de hombre cada noche. Cada noche un suspiro nuevo, un olor nuevo ... (*Canta*). " Cada noche un amor, distinto amanecer..."

CATALINA.- Sí, distinto, sobre todo cuando te peguen el Sida.

CARMEN.- ¡ Qué mala onda de enfermedad! Yo que ya le estaba dando vuelo a la hilacha. ¿Quién la habrá inventado? Se me hace que son esos de Provida o la bola de mochas que nunca faltan. (*Carmen sube hasta lo alto de la escalera. Al llegar al último escalón grita. Las otras dos se asustan*).

LEONOR. - ¿Qué te pasa?

CARMEN.- ¡Qué bruto! Desde aquí se ve el Popo y el Izta. Están llenos de nieve.

CATALINA. – (*A Leonor*). Mucho que ha de ver con el smog.

LEONOR. - Soñar no cuesta. Inventar menos.

CARMEN.- ¿Cómo le haría el Izta para tener para toda la eternidad al Popo a sus pies?

LEONOR.- Con sus dos senos blancos, más blancos que los que pueda tener la princesa más blanca del mundo. Imagínate al Popo contemplando para siempre ese cuerpo desnudo que se le ofrece.

CATALINA.- Ahora ya sé el porque de las erupciones y fumarolas. Cada vez que se pone caliente...

HEMBRAS

LEONOR. - Vulgar tenías que ser.

CATALINA.- Todos somos vulgares, pertenecemos al vulgo, al pueblo.

CARMEN. - Ya que estoy arriba qué hago.

CATALINA.- ¡Revisa la antena!

CARMEN.- (*Lo hace pero no sabe*). Es negra con metal.

CATALINA.- Fíjate si no tiene algo roto o si está zafado algún alambre.

LEONOR.- Revisa el cable coaxial y el adaptador. Ve que estén bien los barriles y los conectores.

CARMEN.- Cómo se come eso. De qué cable me hablas.

LEONOR.- En el cable CATV -U.

CATALINA. - Muévela un poco.

CARMEN.- ¿Para cuál lado?

CATALINA.- Para el que sea.

Carmen mueve la antena, primero despacio, después con más fuerza. La antena cae en medio de alambres al piso de la azotea. Las mujeres gritan, corren. Carmen baja rápidamente de la escalera.

LEONOR.- ¡Jesús, María y José! ¡Santos del cielo y diablos del infierno! Se está cayendo el edificio.

¡Es un terremoto, un maremoto, un aereomoto! (*Asustada corre por la azotea. Grita*).

CATALINA.- ¡Mi antena, han roto mi antena!

CARMEN. - No hagas tanto pedo por tan poco.

CATALINA. –(*En trágica griega*). ¡Qué haré ahora sin ella! ¡En qué ocuparé mis noches! ¡Ay de mí!

El oráculo de Tebas me lo dijo..." Tendrás noches oscuras..." ¡Ya no podré ver en que termina "Destinos malditos"!

CARMEN. – (*Enojada*). En lugar de gritar me hubieran ayudado. Casi me doy en la madreSelva en flor y ustedes aquí grite y grite.

CATALINA.- Si no sabías para qué la mueves.

CARMEN.- Tú dijiste que la moviera.

CATALINA.- Pero no tanto.

HEMBRAS

LEONOR. -*(A Carmen)* No sé porque pero se me hace que la vas a tener que pagar. Pa'manitas que tienes! ¡Qué bruta!

CARMEN. - La pago... ¡madres! Para ese caso la pagamos las tres.

CATALINA.- ¿Y si le hablo al portero?

LEONOR.- ¿Somos o no somos? ¿En qué quedamos por fin? ¿No que nada de recurrir a los hombres, que nosotras somos las meras meras, que a mí mis timbres? Qué pronto te haces para atrás.

CATALINA.- Tú ni hables, hace rato dijiste que se llamara al electricista, que para eso ganamos dinero.

LEONOR.- Exactamente. El trabajo lo hace él pero lo pagamos nosotras o sea que es igual a que si yo me pusiera a hacerlo.

CARMEN.- ¿Y ahora?

CATALINA.- La tenemos que poner de nuevo.

CARMEN.- Yo ni maíz.

LEONOR.- Vamos dejándola como está. Total...

CATALINA. -¡Ah, no, a mí no me dejan vestida y alborotada!

Carmen revisa la antena que está en el suelo. Leonor después hace lo mismo.

LEONOR. - Menos mal que no es de vidrio. Está enterita.

CARMEN.- Sí, un poco torcida pero entera.

CATALINA.- Igual que todas nosotras: torcidas pero enteras.

LEONOR.- Y si nada mas la levantamos, sin subirla hasta allá ¿no creen que funcione? Vemos el informe y después la arreglamos bien. *(Levanta la antena la recarga sobre la escalera de metal para que no se caiga)*. ¡Ya está! Vamos a verla.

CARMEN.- ¿Tú crees?

LEONOR. - Off course, my dear. *(Se dirige a la escalera del edificio para bajar)*. ¿Qué esperan?

CATALINA.- *(Saca las llaves del departamento y se las ofrece)*. Ve tú y nos dices si funciona.

LEONOR.- Vamos todas.

CARMEN.- *(Va por la bolsa del mercado. Se la da)*. De paso bájate esto, no seas malita.

LEONOR. - No debería ir.

CATALINA. - Nos gritas si se ve.

HEMBRAS

Leonor sin decir nada toma las llaves y la bolsa. Molesta sale. Baja.

CARMEN.- Parece que Leonor se enojó.

CATALINA.- Déjala, ya la conoces, un rato contenta, otro enojada. Con razón la dejó su marido.

CARMEN.- Estaba buenote el tal Esteban. Yo nunca lo hubiera dejado. Sobre todo tenía unas pompis.

(Mímica de agarrárselas).

CATALINA.- ¿Estás hablando en serio? Ni tenía tan buenas nalgas y sí era el tipo más pesado que he conocido. Carlos, tu marido, ese sí tenía buen cuerpo, buen trasero. Di que no.

CARMEN.- *(Como indita mexicana).* Pos sí señora, no está pa'que usted lo sepa, pero mi pior es nada tenía muy bien su culito *(Ríen las dos. Ahora carmen se transforma en cura)* Ad perpetuam re memoriam. o sea, que eso no se olvida. Algo tenía que tener bueno ¿no?

CATALINA.- ¿Tú crees que funcione?

CARMEN.- ¿Carlos? Puede...

CATALINA.- ¡La televisión!

CARMEN.- Ya te hubieras comprado otra con todo y antena.

CATALINA.- Con qué ojos, mi reina, si están bien cariñosas.

CARMEN.- Poniéndote tú también cariñosa... con muchos... en la calle.

CATALINA.- Qué bien lo sabes. ¿De ahí tienes tu tele?

CARMEN.- Claro, y mi Mustang y mi micro hondas y todo. ¿Para qué estudiar tanto, para qué esforzarse tanto? Tú nada más vas y te acuestas... y ya. ¡Harta lana!

CATALINA.- Ni creas que no lo he pensado. Y no sólo eso. Mejor sería abrir nuestra propia casa de citas. ¿Te imaginas? Una casa a todo lujo, con espejos en los techos, pantalla panorámica en cada cuarto con películas porno, camas de agua, jacusi en cada baño.

CARMEN.- Y las mejores mujeres de México.

CATALINA.- También los mejores hombres. Sería un burdel mixto o unisex.

CARMEN.- Sí, todos contra todos. *(Las dos mujeres ríen. Se escucha a lo lejos el grito de Leonor).*

VOZ DE LEONOR.- ¡Catalina, Carmen!

CARMEN.- *(Las dos van al cubo del edificio. Desde ahí hablan o gritan hacia abajo).* ¿Qué pasó?
¿Se ve algo?

HEMBRAS

VOZ DE LEONOR.- Muy poco. Muevan la antena y yo les digo.

CARMEN. -(A Catalina). - Qué muevas la antena.

Catalina la mueve, la cambia de sitio.

CATALINA.- Pregúntale si se ve mejor.

CARMEN.- Fíjate si se ve mejor.

VOZ DE LEONOR. - Sigue igual.

Carmen le hace señas a Catalina para que vaya moviendo la antena.

CARMEN. - ¿Y ahora?

VOZ DE LEONOR.- Se ve un poco mejor.

Catalina levanta con sus dos manos la antena. La sube a la altura de su cabeza.

VOZ DE LEONOR.- Ahí déjenla, casi se ve bien.

CARMEN. - Que ya no la muevas.

Catalina molesta arroja la antena al piso. Carmen ríe.

CARMEN.- Te veías bien chida, como estatua de la libertad.

VOZ DE LEONOR. - Ya no se ve nada.

CATALINA.- Dile que ya lo deje en paz, que ya vamos a bajar.

CARMEN.- Yo no bajo hasta que quede bien la pinche antena. *(Le grita a Leonor).* Apaga la tele, toma unos refrescos y la botana, después sube con todo. No se te olvide el pomo y los hielos. Están en el refri.

VOZ DE LEONOR. - ¿Y qué más?

CARMEN.- *(Ríe).* Traerte unos cojines. *(A Catalina)* Para que nos sentemos, digo.

CATALINA.- Ya estuvo que no vimos nada.

HEMBRAS

CARMEN.- No tiene importancia. Al rato salgo y compro el periódico si tanto te urge saber. Mira, si lo que va a decir es que el peso se devalúa a esta hora ya no puedes ir al banco a cambiar tu lana por dolarucos; si dice que va a vender el petróleo nos vamos, como siempre, a quedar sin hacer nada, ni siquiera protestar; si dice que nuestros sueldos se van a congelar no nos quedará otra que agachar la cabeza. Ahora que si dice que el grupo de bellas mujeres compuesto por Carmen, Catalina y Leonor serán las encargadas de la Revista de Bellas Artes.... Entonces sí, entonces tendríamos que salir pitando para que la prensa nos interrogue, para lo de las fotos.

CATALINA.- (*Como periodista*). Señorita... ¿señora? ¿Piensa usted, ahora que sólo mujeres van a dirigir esta importante revista, que pueda mantener la misma calidad, el mismo interés para los lectores?

CARMEN.- Pues mire, lo único que se me ocurre decir en este momento es que vaya usted y chingue a su madre! ¡Machito de mierda! (*Las dos mujeres ríen*).

CATALINA.- Tienes razón, diga lo que diga todos lo van a acatar, a obedecer, se lo van a creer.

CARMEN.- No todos.

CATALINA.- ¡Todos! Los pocos que no están de acuerdo son los que no tienen ni voz ni voto. Nadie los pela.

CARMEN.- Yo sí.

CATALINA.- Y yo también, pero qué con eso. Somos muy pocos.

CARMEN.- Ya vendrán más.

CATALINA.- Ojalá, pero lo dudo. Pertenece a un país de sacones.

CARMEN.- (*Ríe*). Eso. (*Gritando como en un partido de fútbol*) ¡Culeros! (*Se asoma al pretil de la azotea. Grita a la ciudad*) ¡Culeros, culeros!

CATALINA.- Déjalo, nadie te va a oír y si te oyen nos van a aventar de pedradas o de balazos.

CARMEN.- Qué se atrevan. Aquí está la campeona de judo, de box, de lucha, de sumo.

Hace movimientos de estos deportes se enfrenta a Catalina. La hace correr por la azotea. Juegan un rato a esto. Ríen. Ahora para continuar el juego se enfrentan las dos. Fingen estar muy enojadas. Durante el juego sube Leonor. Asustada las contempla. Tira todo lo que trae el piso. Corre a querer separarlas

HEMBRAS

CATALINA.- Con tus malas artes querías vencerme, pero ni creas, te mataré.

CARMEN.- Tú no matas ni un ratón, eres una cobarde.

CATALINA.- Prefiero ser cobarde a traidora, como tú. Si yo hubiera traicionado a mi familia, a los que amo, ya no estaría aquí, me hubiera suicidado.

CARMEN.- Todos hubiéramos ganado con eso. Un ser degenerado como tú no merece vivir. ¡Te desprecio! ¡Infeliz!

CATALINA.- *(Se acerca, y siguiendo el juego la agarra del cabello. La zarandea).* ¡Desgraciada, hija de puta! *(Carmen jugando le tira patadas, la golpea en el vientre)* ¡Estéril, lesbiana, frígida!

Las dos mujeres ruedan por el piso. Leonor corre a separarlas.

LEONOR.- ¡Por Dios, qué pasa aquí! ¡Niñas, sosiégense!

Las dos mujeres la jalan y la meten en la pelea. Leonor no sabe que hacer. Terminan de pelear. Ríen con grandes carcajadas las dos primeras. Leonor se levanta sin entender nada.

CATALINA.- *(Sobándose la pierna. A Carmen).* Contigo no se puede jugar, eres muy brusca. Me lastimaste.

CARMEN. – *(Se levanta, brinca y eleva los brazos).* ¡Gané, gané!

LEONOR.- No entiendo.

CATALINA.- Eso no es novedad.

LEONOR.- Parecen niñas chiquitas, nomás las deja uno solas...

CARMEN.- ¿Trajiste todo?

LEONOR.- Lo que pude. A ver si no se rompió nada. Por su culpa tiré lo que traía.

Las tres mujeres van por las cosas. Las acomodan en algún lugar. Se sientan en el piso a preparar la comida y las bebidas están contentas.

LEONOR.- Qué esperanzas que Estaban aceptara comer en la azotea y sentado en el suelo.

CATALINA.- Menos lo iba a hacer Roberto. Era tan, tan fino.

HEMBRAS

CARMEN. - Pues mi marido sí. Les juro que el sí.

LEONOR.- ¿En serio?

CARMEN.- Mi marido sí, mi marido sí me mandaría a la fregada si le digo de comer en la azotea.

CATALINA.- Y dale con los maridos. ¿Es que nunca vamos a romper ese lazo?

LEONOR.- Mi lazo fue de plata con azahares y perlitas. Todavía lo tengo guardado. Alguna lana me darán por él.

CARMEN.- No es un lazo, es una cadena que fueron construyendo para nosotros la iglesia, la sociedad y la familia. Por eso es tan difícil de romper. Cadena de eslabones de acero y picos para que se te entierren en el cuerpo, para que nunca te libres de ella y si lo haces será a costa de mil heridas. Nadie queda incólume.

CATALINA. - Ya te hacía falta soltar tu palabrita dominical: incólume. ¿ De dónde la sacaste?

CARMEN.- Bueno, cuando una es culta...

LEONOR.- No seas mamila que no te queda.

CARMEN. - Yo no quedé incólume, o como quieran decirle las incultas, ni tú (*Señala a Catalina y después a Leonor*), ni tú. Quedamos marcadas como marcan a las reces. Para los demás ya pertenecemos a un hombre, seguimos siendo propiedad de él.

LEONOR.- Sí, del hombre que escogimos libremente. Muy libre, sí como no. Yo cuando ligué a Esteban, pues yo fui la que lo ligó, pensé que era el único hombre que podría hacerme feliz, que no había otro. Y pensar que hay millones y millones y que durante toda la vida sólo tenemos la posibilidad de optar por unos veinte, y eso si nos va bien. Primero descarta a todos los que no son de tu país, después los que no son de tu ciudad, después a los que no pertenecen a tu círculo social , familiar o de trabajo, a continuación los que no son católicos como tú, a los casados, a los viudos, a los que no les va bien económicamente, a los que no te son simpáticos a ti o a tu familia. ¿Cuántos quedan? Pero todavía hay que descartar a más: a los que son o mucho mayores que tú o más chicos, a los prietitos, a los chaparros, a los muy feos. Ya para esto te quedan como dos o tres. Y de esos a cuál le puedes tú gustar. Por eso cuando cae el que sea nos lanzamos a fondo sobre él. Y eso es en resumen nuestro libre albedrío. (*Irónica*). ¡Ustedes escojan, tienen todo el mundo para hacerlo!

CATALINA.- Es cierto, y los hombres se dan cuenta de eso, por eso se vuelven tan creídos, tan machitos.

HEMBRAS

LEONOR.- No me digas que ellos sí tienen muchas más posibilidades. Es lo mismo. También son dos o tres mujeres entre las que pueden escoger.

CARMEN.- Ni más ni menos, pero ellos creen que tienen todo el mundo a sus pies. Eso les han hecho creer.

LEONOR.- ¡Pinches hombres!

CARMEN.- Amén.

CATALINA.- De seguro que ya empezó el informe. Hubiéramos ido, como toda la gente decente, a verlo y escucharlo a una cantina de esas del centro. Con tres tequilas adentro lo que nos digan nos va a gustar. ¿Cómo la ven si dejamos todo esto y nos vamos para allá?

CARMEN.- Te gusta hacerte. Bien sabes que el día de hoy no se venden bebidas alcohólicas. Imagínate a todo el pueblo bien cuete por las calles gritando... (*Grita como si fuera del pueblo. Las otras mujeres la imitan*) ¡Qué viva la Revolución, pero no la de ahora, la de antes! ¡Qué metan al presidente al bote por transa! ¡Qué el dinero de la iglesia sea para el pueblo! ¡Arriba Juárez! ¡Qué suban los sueldos! ¡Juicio a todos los ex presidentes! ¡Qué mueran los hombres! ¡Arriba las mujeres! ¡Queremos sexo libre sin Sida!

Se escucha una polca de tiempo de la revolución. Las tres mujeres la cantan y la bailan puede ser Jesusita en Chihuahua o el Barrilito. Al terminar se tiran al piso agotadas el baile debe ser muy enérgico.

CARMEN.- (*Ya en el piso*). Y qué viva yo.

LEONOR.- Subí unas cervezas, están bien helodias ¿no quieren?

CARMEN.- Pa'luego es tarde.

Reparten las cervezas. Comen de la botana. Beben. Durante este tiempo no hablan si no es para pedir algo de lo que coman. Terminan de hacerlo.

CATALINA.- Ya hacía falta.

LEONOR.- Mientras comía estuve pensando en eso de la escogida...

CARMEN.- ¿Perdón?

HEMBRAS

LEONOR.- ¡Ay, Carmelita, cada día eres más lépera! Repito, pensaba en lo de escoger marido. Creo que tanto eso como el matrimonio tienen que cambiar. Todo evoluciona, para bien y para mal, lo único que sigue igual es eso del matrimonio.

CARMEN.- Ni tan igual, ahora ya se casan gays y lesbianas entre ellos mismos.

LEONOR.- Más a mi favor. Se casan para repetir lo que hemos hecho todos desde un tiempo inmemorial: depender uno del otro, luchar por el poder, después de un tiempo darse mutuamente en la madre y terminar hipócritamente viviendo juntos mientras nos odiamos a morir. A los que mejor les va son a los que logran separarse. Pero el daño ya está hecho. Cuando se instituyó el matrimonio se dijo que por ley, humana y divina, era para toda la vida. Pero esa vida, en aquellos tiempos no duraba nada. El promedio de vida era de menos de cincuenta años, pero muchísimos morían antes por pestes, guerras, duelos o suicidios. Si un matrimonio llegaba a diez años de antigüedad era una hazaña. ¿Ahora qué? Con los adelantos el promedio de vida es de casi setenta años y ya no tan fácilmente se muere en guerras, en pestes. Así que el matrimonio en lugar de durar diez años dura cincuenta o más. ¿Se imaginan el horror? Cincuenta años de soportar los pedos del marido, las ronqueras de la mujer, los ruidos para comer de él, la hueva de ella para hacer cualquier cosa. ¡Paso!

CATALINA.- (*Divertida*). ¿Qué propones en su lugar?

CARMEN.- Primero que el matrimonio de por vida desaparezca de cualquier contrato. El matrimonio, o como quieran llamarle, debe durar cuando mucho cinco años obligatorios. Al terminar éste, igual que una licencia para conducir, se puede renovar por otros cinco años. Si alguno no está contento ya sabe que sólo tendrá que esperar que termine este período y quedará totalmente libre. Por otro lado, como ventaja, los que realmente se quieren, harán todo el esfuerzo para que su pareja renueve la licencia matrimonial y no, como sucede ahora, que nada más la gente se casa y ya no hace nada para mantener el fuego del amor o la pasión. Total para qué, si la otra o el otro son nuestros por vida.

LEONOR.- ¿Y los hijos qué? Terminan esos cinco años ¿y?

CARMEN.- Las parejas que saben que su matrimonio va a durar sólo cinco años no se van a llenar de hijos a lo pendejo como sucede actualmente. Tendrán cuando mucho uno o dos hijos y estos se quedarán con alguno de los padres. Eso es lo que sucede en millones de divorcios, la diferencia es que en estos matrimonios cortos no podrá haber tanta violencia ni tan mal trato como en los

HEMBRAS

largos y así el niño, que también sabrá a que le tira, no sufrirá tanto ni se llenará de tantos complejos.

CATALINA.- ¿Y la lana, quién se iba a quedar con la que tuvieran?

CARMEN.- Mita y mita, por contrato, o cada quién lo que sea propio, lo que haya ganado. Así la mujer también se verá obligada a trabajar y no a quedarse de ovariona en su casa esperando que la mantengan.

LEONOR.- Qué es eso de ovariona.

CARMEN.- Nosotras no tenemos huevos, tenemos ovarios.

LEONOR.- La neta, como dice una sobrina mía, es que a mí cinco años se me hacen un resto y un montón, es más, cinco meses ya serían bastante. ¿Por qué no hemos de entender que se puede ser feliz, se puede trabajar, se pueden lograr mil cosas sin la necesidad de pareja? ¿Para qué esta dependencia si ya bastante tuvimos con la de nuestros padres o nuestra familia? Nosotras tres no tenemos un peor es nada y vivimos contentas ¿o no es así? El error del tan mentado feminismo es tratar de ser igual al hombre, ser como es el hombre. ¡No! El feminismo debería consistir en mandar a volar al hombre, vivir sin el hombre, vivir como mujeres, con toda nuestra feminidad.

CARMEN.- ¡Jijos, tú sí que me ganaste! Aunque te diría que un mundo de puras mujeres como que no.

CATALINA.- Yo, aquí como me ven, tengo que decir que no puedo vivir sin el hombre. ¡Me encantan, me fascinan!

LEONOR.- A mí también me gustan y los necesito. Lo que yo digo que hay que mandar a volar al hombre, vivir sin el hombre, pero el hombre pareja, el hombre marido, el hombre que sólo quiere mangonearnos. Es al revés mi propuesta. Quiero mandar a volar a un hombre para poder tener varios al mismo tiempo.

CATALINA. - Eso sí ya me está gustando.

LEONOR.- Mi propuesta es tener varios hombres, pero diferentes todos ellos. Serán hombres a los que nosotras podamos hacer felices aunque sea un poco tiempo y que ellos nos hagan felices a nosotras. Propongo que tengamos varias parejas.

CARMEN.- Yo con seis me conformaría, una para cada día y descanso, como mi auto, los miércoles.

CATALINA.- Yo haría una pareja con un negro, con un atleta, con un torero...

LEONOR.- Dejen hablar.

HEMBRAS

CARMEN.- ¿Quién te lo está impidiendo?

LEONOR.- Parecen mujeres que no pueden dejar el guiri guiri.

CATALINA.- Y para no estar con ese guiri guiri mejor nos ponemos a arreglar la antena. ¿No les parece? Ya comimos, ya bebimos...

LEONOR.- ¡Ah, no, ahora me escuchan! No en balde he pensado en esto semanas y semanas. Hablaba de las parejas, de las que necesitamos.

CARMEN.- ¿Necesitamos? Necesitarás tú.

LEONOR.- ¡Todos! Pero no una pareja para la cama, esa también debe existir, pero yo hablo de otras. Debemos tener una pareja para disfrutar y hacer disfrutar de lo que nos gusta. Si yo soy amante del cine pues tendré mi pareja que ame las películas. Con él iré a verlas y las comentaré, incluso nos peharemos sobre nuestros distintos gustos. Si me gusta mucho bailar tendré una pareja de baile con el que iré a bailar danzón, mambo, merengue, rock o lo que sea. Si soy adicta a los museos tendré mi pareja de museo, si lo soy del fut ball tendré a otro y así hasta el infinito. Pareja de comida, pareja de paseo, pareja de viaje, de teatro, de lectura, de televisión y etcétera, etcétera. Jamás un marido o una esposa será pareja en todo esto en los matrimonios normales. Si a tu marido le gusta el cine es seguro que odiará bailar, si disfruta el fut ball va a aborrecer la ópera. Repito, también debe existir la pareja sexual, y por qué no, la pareja con la cual tener hijos. Esto sería lo máximo. Es lo que hacemos con las amigas, ni más ni menos ¿por qué no hacerlo con los hombres?

CATALINA.- Me gusta tu idea. Yo agregaría otra pareja a las que tú ya dijiste. Una pareja que le guste hacer los trabajos de la casa. Ya estaría llamándolo para que viniera a arreglar la antena.

LEONOR. - Con ustedes no se puede hablar en serio.

CATALINA.- Lo estoy diciendo en serio. Repito que me gusta tu idea. Puede tener dificultades, inconvenientes, pero me gusta. Lo difícil va a ser quitarle la idea a los hombres de que si salimos con ellos es para acostarnos y nada más. Muchos, del puro susto, se niegan cuando les pedimos que nos acompañen a algún lugar. Cuando estén seguros que no se les va a pedir que demuestren su poder sexual se van a tranquilizar. Muy pocos tienen ese poder. Los podría contar con los dedos de la mano.

LEONOR.- Me encantaría tener mi pareja de depresión. Cuando estamos así ni quien nos pele, en cambio otro igual (*A Carmen*). ¿Cómo estás hoy?

HEMBRAS

CARMEN.- (*Depresiva*). Cómo voy a estar, mal. Anoche no dormí por el dolor en la espalda, pero eso no le importa a nadie, ni a mi marido ni a mi hijo, a nadie le importo.

LEONOR.- A mi me sucedió algo raro, ya ves que me dan migrañas, pues ayer como a las seis que empiezo a sentir el dolor aquí (*Se toma la cabeza*), eso es lo usual, pero ahora tuve un mareo y después sentí claramente como que me jalaban las venas del tórax, como si alguien quisiera desprenderlas. Pensé que me iba a morir en ese instante.

CARMEN.- Yo he sentido algo parecido, pero no son las venas las que me jalan sino los pulmones... y entonces viene la tos que no me deja ni de día ni de noche.

LEONOR.- No entiendo para que seguir viviendo en estas condiciones, lo mejor sería morir en cualquier momento, cerrar los ojos creyendo que se va a dormir...

CARMEN.- Pero no será desgraciadamente así nuestro fin. Estoy segura que me voy a morir ahogándome, sintiendo como el corazón quiere salirse del pecho.

CATALINA.- Y sin nadie que nos atienda, que se preocupe. Solas.

CARMEN.- Sí, irremediablemente solas.

Las dos sueltan la carcajada.

CATALINA. - Sigán burlándose de los demás y van a ver que un día de estos les va a pasar lo mismo.

LEONOR.- Nada de que nos va a pasar, por lo menos a mí ya me pasa, no siempre, pero me pasa.

CATALINA.- La verdad es que yo tengo otra idea, lo de las parejas me parece bien, pero creo que no siempre son necesarias. Yo puedo ir sola al cine, a un viaje, a un concierto. Prefiero mil veces más no tener a nadie a mi lado cuando leo o escribo, es más, la mayor parte de las cosas que hago o me gustan las puedo lograr por mi misma. No digo que de cuando en cuando no me guste ir a bailar con alguien...

CARMEN.- O acostarte con alguien.

CATALINA.- También eso. Pero repito, eso es ocasionalmente. Ya es un lugar común decir que nacemos y morimos solos. Pues en lo demás también estamos solos. Lo que tenemos que aprender es a manejar esta soledad y sacarle provecho. Si me preguntan mi opinión sobre el matrimonio y que cuál sería mi ideal de éste, contesto que lo ideal es que desapareciera para siempre. El que quiera vivir con otra persona que lo haga, pero siempre en total libertad.

HEMBRAS

LEONOR.- Tres ideas: libertad total, parejas distintas y matrimonio con licencia de cinco años. ¿Alguien está a favor del matrimonio tradicional, del católico, apostólico y romano; del matrimonio civil donde el hombre tiene la fuerza y la mujer la comprensión? ...¿Nadie? No es posible. Sus padres tuvieron este tipo de matrimonio, también sus abuelos, sus bisabuelos, sus tatarabuelos, sus etcéteras, etcétereas. Una institución de tantos años debe tener algo bueno, algo que debemos aprender y respetar.

CARMEN.- ¡Muerte al matrimonio!

CATALINA.- ¡Viva la libertad individual!

LEONOR.- ¿Están seguras?

CARMEN Y CATALINA.- ¡Sí!

LEONOR.- Bueno, entonces... ¡Viva el matrimonio!

CARMEN Y CATALINA.- ¿Qué?

LEONOR.- ¡Viva el matrimonio de cinco años!

CARMEN.- Tenemos que convencer a todas las mujeres de esto.

LEONOR.- También a los hombres. Serán los primeros en decir que sí. Van a creer que con eso se terminan todas sus obligaciones. Lo que no saben es que en ese momento empezará la real competencia entre los sexos y triunfará el que tenga más valor: valor en ambos sentidos de la palabra. Desde siempre se sabe que la mujer es más valiente que el hombre, que aguanta más el dolor y los pesares. Ahora también se demostrará que la mujer tiene más valor como ser humano, como ser pensante, como ser creativo. ¡Qué mueran los hombres, qué los quemem, los capen, los entierren, los destierren!

CARMEN.- (*Ríe*). Para tu tren, no se trata de eso. Seremos iguales en derechos y obligaciones, no en fuerza o poder. Cada cual con lo suyo. A mí esas mujeres musculosas o esos hombres afeminados como que me dan cosa, me dan ñañas. Y conste que no hablo de los gays o las lesbianas. Ese es otro rollo.

LEONOR.- Qué tal y si aprovechamos lo del informe presidencial, vamos a la Cámara y nos manifestamos.

CARMEN.- ¡Sale! Llevamos muestran pancartas y muchos cohetes para tronarlos y así nos oigan.

CATALINA.- Y de ahí al Zócalo, a organizar una huelga, no de hambre, sino de silencio. Se pueden imaginar el impacto de ver a un grupo de mujeres en silencio por horas y horas. Nadie va a dar

HEMBRAS

crédito a lo que ven y por lo tanto se fijarán en nosotras. Saldremos en todos los periódicos y en la telera. "Mujeres que luchan contra el matrimonio inician una huelga de silencio". Con esto las mujeres de todo el país tomarán conciencia y se iniciará una verdadera revolución.

LEONOR.- Qué esperamos. Vamos abajo, tomamos una de las sábanas y pintamos nuestro lema.

Después nos vamos a donde sea.

CARMEN.- ¿Y cuál es ese lema?

CATALINA.- Ni piensen que les voy a dar mis sábanas. Están locas.

LEONOR.- El lema será: MATRIMONIO, NO; LIBERTAD, SÍ.

CARMEN.- No me gusta nada de nada. Eso ya está muy choteado: "Cristianismo sí, comunismo no".

LEONOR.- A ver, tú, la inteligente, qué propones.

CARMEN.- Gracias por reconocer mis cualidades. Tengo otras pero con esa basta por hoy. Podría proponer las de la Revolución francesa, que a su vez es un lema masón: Libertad, igualdad y Fraternidad. Le agregaría que en el matrimonio. ¡LIBERTAD, IGUALDAD Y FRATERNIDAD EN EL MATRIMONIO! Con otro agregado más: ¡Y al que no le guste será un...culero, culero!
(*Ríen las tres*).

CATALINA.- Si ponen mi lema sí les doy la sábana: ¡Muera para siempre el matrimonio!

CARMEN.- Está bien, con tal de ir ponemos el que sea.

CATALINA.- Voy por la sábana y unos plumones.

LEONOR.- No te tardes.

CATALINA.- Un poquito nomás, voy a aprovechar para hacer pipí.

LEONOR.- No lo digas que luego también a mí se me antoja.

CARMEN.- Oye en el radio cómo va lo de informe.

LEONOR.- Y de paso nos traes otra cheves. Acuérdate que una es ninguna.

CATALINA.- Limosneras y con garrote. (*Sale*).

CARMEN.- Yo creo que sí sería bueno lo de la manifestación ¿no crees? Ya ves, hasta Catalina que es tan floja va a ir.

LEONOR.- Con que no se vaya a quedar allá abajo. Es capaz.

CARMEN.- ¿No tienes frío? A mí como que ya me está dando.

LEONOR.- No, yo soy muy cálida.

CARMEN.- ¿Caliente?

HEMBRAS

LEONOR.- Digamos que sí.

CARMEN.- Nunca nos has contado de Esteban en la cama.

LEONOR.- Porque son cosas particulares.

CARMEN.- Esas son las interesantes, las particulares, las públicas todo el mundo las sabe. Esas no tienen chiste. Lo bueno es enterarte si la princesa de Mónaco los le pone los cuernos a su peor es nada o que si éste a su vez tiene tratos con no sé que príncipe o actor. Quienes son sus padres o sus títulos no nos importan.

LEONOR.- Pues en mi caso te vas a tener que conformar con los datos públicos.

CARMEN.- Ya ves cómo eres. Yo sí les platico todo. *(Ríe)*. Como lo del susto que se llevó Carlos en plena luna de miel cuando entró al baño y vio en la taza una cagada mía. Casi se muere, y yo también. Pero que culpa tengo que en esos lugares no haya agua. *(Ríen con gana)*.

LEONOR.- Eres una asquerosa.

CARMEN.- Y di que no te platico lo de mis vómitos con el embarazo. Una vez....

LEONOR.- Déjalo, no me interesa. Todas las embarazadas hemos tenido nauseas y vómitos.

CARMEN.- Pero no como los míos. Nomás te platico uno.

LEONOR.- Te digo que lo dejes, esos temas no me gustan.

CARMEN.- Tú te lo pierdes.

LEONOR.- ¿Y si arreglamos la antena mientras sube Catalina? Imagínate la sorpresa que se va a llevar si lo logramos:

CARMEN.- ¿Tú sabes como?

LEONOR.- No, pero podemos hacer la lucha.

Las dos mujeres se levantan, se acercan a la antena, tratan de enderezarla donde se torció, la jalan. Esto les llevará un corto tiempo. Mientras tanto regresa Catalina. Trae las cervezas y un teléfono celular. Catalina sonrío al verlas trabajar pero no comenta nada al respecto. Sin decir palabra les da la cerveza. Las tres beben pero antes brindan.

CARMEN.- Por nuestra campaña.

LEONOR.- Por nuestra revista que ahora nos servirá para protestar.

CATALINA.- Por nuestra libertad.

HEMBRAS

Beben con calma, disfrutando el momento.

CARMEN.- ¿Y la sábana?

CATALINA.- Qué creen, no tengo una sola blanca, todas son de florecitas y colores.

CARMEN.- ¿Oíste algo?

CATALINA.- Sí, primero oí la contestadora automática. *(A Carmen).* Carlos te llamó dos veces, pide que le hables. *(Le da el teléfono. Carmen agradece y marca. Se arrepiente y regresa el teléfono).*

CARMEN.- Le hablaré cuando yo quiera no cuando a él se le dé la gana. Ha de querer algo con lo de las escrituras. Qué se friegue.

LEONOR.- Así se habla.

CATALINA.- ¿No será para otra cosa?

CARMEN.- Para lo que sea. Qué me deje en paz.

CATALINA.- La otra novedad es que escuché un pedazo del informe y qué creen...

LEONOR.- Qué ya valemos menos.

CARMEN.- Qué ya nos endeudamos más.

CATALINA.- Frías. El presidente estaba hablando de la familia, de la importancia del matrimonio, decía que éste es el núcleo de la sociedad, que sin él nada marcha, que él y su esposa iban a trabajar arduamente para que esta institución siga vigente y poderosa.

CARMEN.- Ya nos fregó el condenado. Ahora qué caso nos van a hacer a nosotras.

LEONOR.- Como él lo dijo ahora lo repetirán todas las televisores del país, todos los periódicos, todas las estaciones de radio. Se iniciará una campaña en favor del matrimonio. Y el presidente pasará su tiempo casando en los estadios a miles de parejas en toda la República.

CARMEN.- Ya los oigo: " Tener una matrimonio así o ser un matrimonio así..." "El matrimonio es la base de la sociedad" " Si aún no te casas acude a..." ¡El presi nos puso una chinga de perro bailarín!

CATALINA.- Como siempre.

LEONOR.- ¡No importa! Para eso tengo dos ovarios, aunque uno tenga quistes, así es más grande. Entre más fuerte es el enemigo más fuerte soy yo.

HEMBRAS

CARMEN.- Así se habla. Propongo que empecemos a formar grupos ciudadanos, después pasamos a provincia y de ahí a todo Sudamérica.

LEONOR. Te estás olvidando de los gringos. Si pega ahí ya pegó en todo el mundo.

CARMEN.- Y seguiremos con Europa y Asia.

CATALINA.- Ya nunca le suplicaremos a San Antonio como antes les suplicaban nuestras madres. ¿Se acuerdan?

LEONOR.- ¿De qué hablas?

CATALINA.- Dejen ver como iban las Súplicas a San Antonio. Las señoritas casaderas... no, las jóvenes casaderas, tampoco; las muchachas casaderas... así, así van:

“Las muchachas casaderas

Invocan a San Antonio

Pidiendo las marrulleras

¡Matrimonio, matrimonio!

A los quince años:

i Ay, Santito milagroso!

Por tu hábito te suplico

Que me des marido rico,

Joven gallardo y buen mozo.

No lo quiero pretencioso,

Ni menos calaverón;

Me ha de amar de corazón

Solito y sin compañía,

Siempre alegre noche y día

He de ser su adoración.

A los veinte años:

¡ San Antonio, Santo mío!

Escucha mi petición:

Dame esposo te lo pido

Con todo mi corazón.

Mírame con compasión

HEMBRAS

¡Oh, San Antonio admirable!

Y dame un marido amable

Y de una edad competente:

Ni joven impertinente,

Ni viejo chocho intratable.

A los veinticinco años:

¡Ay, San Antonio!, ¿qué haré

Si tú me niegas tu ayuda?

Sin duda me quedaré

Como marchita lechuga.

Ya mi juventud se fuga

Y por lo mismo te pido

Que me des un buen marido

Que me quiera y me mantenga,

Que con nadie se entretenga

Y que me ame siempre rendido.

A los treinta años.

¡Oh, San Antonio bendito!

¿Por qué me has abandonado?

Mira que casi he pasado

Hacia un otoño marchito.

Dame siquiera un viudito

Que me dé un buen difuntazo

¿No ves que no me hacen caso?

Aunque sea con el demonio,

Dame pronto matrimonio

¡Que me paso!, ¡que me paso!

Las tres se levantan y bailan coreográficamente diciendo o cantando

HEMBRAS

LAS TRES.- ¡QUE ME PASO! ¡QUE ME PASO!

CARMEN.- Mejor cantamos el corrido de las Tres Pelonas.

Canta primero Carmen que es la que se sabe la música y la letra, después la imitan las otras dos.

Estaban las tres pelonas

Sentadas en una silla

Y una a otra se decían:

¡Que viva Francisco Villa!

(Repiten las tres, ya como pelonas, la estrofa).

Estaban las tres pelonas

Sentadas en una mala

Y una a la otra se decían:

¡ Viva Emiliano Zapata!

(Repiten las tres).

Estaban las tres pelonas

Debajo de unos portales

Gritando: ¡vivan las viejas,

Que son a todita madre!

(Lo repiten).

Estaban las tres pelonas

Sentadas en su balcón

Y una a otra se decían:

¡ Viva la liberación

(Lo repiten).

LEONOR. – *(Ya excitada).* ¡Qué esperamos? Pa'luego es tarde.

CARMEN. - Primero hay que levantar todo esto. *(Señala lo que han subido y la antena).* Seremos revolucionarias pero también ordenadas y limpias.

CATALINA.- ¿Ustedes creen ganar si ni siquiera pudimos arreglar una pinche antena de televisión?

CARMEN.- *(Derrotada).* Es cierto.

LEONOR.- Mujeres inútiles, eso somos.

HEMBRAS

Se derrumban en el piso, gimen, se jalan los cabellos

CORO DE MUJERES.- ¡Maldición, somos unas inútiles! ¡Nuestro destino es depender de los hombres!

LEONOR.- ¡Me rindo! ¡Sé que soy mujer y por lo tanto debo ser sumisa!

CARMEN.- ¡Juro volver a ser como eran antes las mujeres!

CATALINA.- ¡Qué el castigo caiga sobre mí por haberme rebelado!

CORO.- ¡Qué el castigo caiga sobre nosotras! ¡Somos débiles, somos dependientes! ¡Hombres, vengan a nosotras. Los necesitamos, los adoramos!

Las tres mujeres se levantan, ríen de su broma.

CARMEN.- (*Burlona*). Sí, los necesitamos un chingo.

CATALINA.- Mi castigo sería tener que soportar a otro marido.

LEONOR.- ¿Sumisa? ¡Ni madres, ni padres, ni espíritus santos! ¡A mí mis timbres!

CORO.-¡ A componer la antena!

En un juego coreográfico que tenga mucho de cámara rápida o al contrario, muy lenta, de cine, arreglarán la antena, la subirán y colocarán en su sitio. Puede existir un fondo musical que apoye estos movimientos también las mujeres pueden cantar tararear alguna marcha militar. Al terminar se alinean y saludan militarmente. Ríen.

CARMEN. – (*A Catalina*) - Dame las llaves, ahora me toca a mí. Voy a ver como quedó la tele.

CATALINA.- Baja por el elevador. (*Carmen toma las llaves y sale corriendo. A Leonor*). Es tan bruta que es capaz de irse por la escalera.

LEONOR.- ¿Cuánto nos vas pagar?

CATALINA. - ¿Qué?

LEONOR.- Ni pienses que trabajamos de a gratis. ¿Cuánto tiempo ya tenemos aquí?

CATALINA.- No seas payasa. Ya les pagué con todo lo que se comieron y tragaron.

LEONOR.- ¿Con eso? Pura comida chatarra.

HEMBRAS

CATALINA. - ¿Ya habrá terminado el informe?

LEONOR.- Y aunque no, ya no lo voy a ver; me pasa como en el cine, no me gusta ver las películas empezadas.

CATALINA.- Lo principal ya lo ha de haber dicho, al final dicen puras pendejadas, que si el libro de texto gratuito, que se instalaron veinte postes de luz en Parangaricutirimícuaro, que las hilachas, que los petrobonos, que ahora sí, que ya mero, que espérense otros cien años, que el sacrificio de todos....

LEONOR.- Quedan los aplausos con el público puesto de pie.

CATALINA.- Y el que contesta, al que nadie oye y a nadie interesa.

LEONOR.- Y luego el desfile con confeti y todo. Entre ese todo los gritos de los que van para que les den un día libre en su chamba. Hacen bien. Un día es un día. Un día para creer que se le ganó al gobierno, que lo tranzamos, por los que él nos gana, que nos tranza. Lo que más me divierte es ver a los guaruras corriendo al lado del auto del presidente. Ese día sí que sudan la gota gorda. (*Corre igual que los guaruras. Ríe*). Siempre me he quedado con las ganas de que alguno de ellos se tropiece y de el azotón.

CATALINA.- (*Sonríe. Va al cubo del edificio*). ¡Carmen, qué pasó, sirve o no sirve? ¡Carmen!
¡Carmen!

LEONOR. - Grítale más fuerte, así no te va a oír.

CATALINA.-! Carmen! ¡Carmen!

Leonor se acerca. Las dos gritan al unísono.

AMBAS.- ¡Carmen! ¡Carmen!

Carmen sube a la azotea en ese momento. Viene muy triste las dos mujeres al verla s pierden su alegría.

CATALINA. - No me digas que no funcionó.

Carmen no le contesta, sólo la mira.

HEMBRAS

LEONOR.- ¡Contesta. No te quedes callada!

CARMEN.- *brinca de gusto. Entusiasmada.* ¡Se ve mejor que antes. Ganamos!

Las tres se abrazan y gritan de contento.

LAS TRES.- ¡Qué vivan las hembras! ¡Vivan!

Entre las tres toman la escalera de metal y ya sin decir nada, pero con una gran felicidad en el rostro, salen de la azotea.

FIN

HEMBRAS

RESUMEN: TRES MUJERES QUE NO QUIEREN DEPENDER DE LOS HOMBRES PARA CUALQUIER COSA DECIDEN COLOCAR UNA ANTENA DE TELEVISIÓN EN LA AZOTEA DE SU EDIFICIO. BATALLAN MUCHO PERO AL FIN LO CONSIGUEN.

PERSONAJES: TRES MUJERES.